

## RESEÑAS

POPEANGA CHELARU, Eugenia, *Los viajes a Oriente de Odorico de Pordenone*, Cartea Universitară, 2007, 163 págs.

Eugenia Popeanga, Catedrática de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid y directora del grupo de investigación *La aventura de viajar y sus escrituras*, presenta en este volumen la edición de un texto manuscrito inédito que viene a enriquecer el corpus de libros de viajes inscritos en la Baja Edad Media hispánica. El nuevo trabajo de la célebre investigadora permite que, por vez primera, vea la luz la única traducción medieval al castellano del relato de Odorico de Pordenone, fraile menor, de origen incierto, protagonista de uno de los periplos más extraordinarios del medievo occidental.

Lo cierto es que ya en 1993 la Doctora Isabel Muñoz presentaba la transcripción del texto odoriciano, incluida en su edición del *Libro llamado Ultramarino* (ms. 3013 de la BNM)<sup>1</sup>. No obstante, la notoriedad del documento que nos ocupa, exigía un estudio crítico específico pendiente, hasta el momento, de realización. La presente publicación permite, en consecuencia, disponer de un ejemplar autónomo del texto de fray Odorico, que logra, finalmente, abrirse camino en el marco de la literatura española medieval.

Antecede a la edición del itinerario un estudio preliminar que ubica convenientemente al escritor y su obra en el contexto cultural e histórico del momento. Popeanga realiza un recorrido por las primeras manifestaciones del género de viajes en la Europa del medievo, verificando los desplazamientos humanos como una actividad cada vez más habitual en la época. Misioneros, mercaderes, embajadores y peregrinos emprendían la marcha hacia Levante impulsados por distintos intereses pero compartiendo una misma realidad: la aventura de viajar. Alimentada por estas exploraciones geográficas se desarrolla en Europa una nueva forma literaria: los libros de viajes. Estos escritos comienzan recogiendo con mayor o menor fidelidad la experiencia vivida por los aventureros con el ánimo de informar sobre tierras longinuas. Pronto, el éxito de estas obras propicia la redacción de itinerarios ficticios que recrean la materia de Oriente, conscientes de las nuevas preferencias de los lectores, hasta acabar convirtiéndose en uno de los formatos literarios con mayor demanda en los últimos siglos de la era medieval.

Desde el punto de vista de la organización y el contenido de los libros de viajes, la profesora Popeanga distingue cuatro modelos de escritura, no forzosamente excluyentes. Por un lado, aquellos que perpetúan los patrones de itinerarios y guías de peregrinación redactados en latín. Por otro, los que siguen el modelo marcado por los relatos históricos, centrando su interés en los acontecimientos vividos durante la travesía. Un tercer ejemplo lo constituyen los llamados itinerarios o diarios de viaje, que se presentan como anotaciones periódicas de los autores, organizadas de acuerdo con las pautas espacio-temporales del propio periplo y donde se introducen, a su vez, descripciones de carácter etnográfico o digresiones históricas. Por último, distingue los escritos que reproducen fundamentalmente cuadros maravillosos heredados de la tradicional fórmula del *mirabilis oriens*, relegando a un segundo plano las anécdotas del viaje. De acuerdo con la clasificación anterior, la obra de Odorico respondería a la concepción de un modelo mixto organizado conforme a dos

---

<sup>1</sup>M. I. Muñoz Jiménez, *Los libros de viajes en las literaturas peninsulares. Edición del Libro Ultramarino*, Universidad Complutense de Madrid, 1993 (Tesis inédita dirigida por E. Popeanga).

de los patrones expuestos: el diario de viajes y el relato de maravillas. El autor organiza el discurso siguiendo una pauta temporal ficticia que otorga al escrito una falsa idea de itinerario. Aprovecha cada una de estas etapas para introducir información propia de la zona, que engalana, a su vez, con motivos mítico-literarios tradicionalmente asociados con Oriente. No en vano, Eugenia Popeanga señala el milagro y la maravilla como las unidades básicas sobre las que se configuran los tres espacios principales del documento: el espacio pagano, el maravilloso y el sagrado-cristiano.

El escrito del fraile es en realidad una obra de transición difundida, como se ha visto, en un momento de cambio en la recepción medieval de los libros de viajes. Estas narraciones, en un principio de carácter informativo, evolucionan hacia concepciones más literarias donde el escritor no busca tanto ilustrar como entretener a un lector cada vez más interesado en la literatura de evasión. A la vista de esta nueva forma de leer, los autores se afanan en satisfacer las apetencias de un público ávido de episodios miríficos que acaban por convertirse en materia ineludible de estas obras. En esta línea, Odorico aprovecha para aderezar su narración con ingredientes recogidos del imaginario medieval dando lugar a una historia híbrida donde no siempre es fácil distinguir la realidad de la ficción.

Tras estos capítulos introductorios, Popeanga adopta un enfoque más específico centrado en la figura del autor y la confección de su obra. Debido a la imprecisión de los datos biográficos que atañen al fraile franciscano, la reconstrucción cronológica de su experiencia provoca divergencias entre los críticos. No obstante, parece probable que el Odorico hubiese partido hacia Oriente alrededor de 1318 y regresara a Italia en 1330, donde habría de morir un año más tarde. Su fallecimiento supone tan sólo el principio de su leyenda, pues a partir de entonces se le identifica como el autor de numerosos milagros; hecho que, además de conducirlo a la beatificación, contribuye a la exitosa transmisión de sus periplos.

Junto al de Marco Polo, el itinerario que se le supone al franciscano es uno de los más complejos y osados del medievo. Según la mayor parte de la crítica, el religioso partió de la ciudad de Padua en abril de 1318, y en los doce años que habría de durar su travesía transitó por diferentes puntos de Oriente Medio y Asia central hasta alcanzar los confines del mundo conocido. Aunque no se descartan otras motivaciones, las causas de su viaje podrían estar vinculadas a la supervisión de las residencias franciscanas asentadas en el continente asiático.

Desde un punto de vista codicológico, el relato castellano de Odorico forma parte del *Libro llamado Ultramarino* (ms. 3013 de la Biblioteca Nacional de Madrid), identificado como la versión castellana de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry. Se trata de una obra inconclusa formada por siete libros que alternan información sobre Tierra Santa con el fenómeno de las maravillas. Los viajes de Odorico están interpolados en el segundo tratado del *Libro*, donde se incluyen, además, episodios fabulosos que atañen a la Tierra de Promisión, ecos de la leyenda de Alejandro Magno, asombros de la naturaleza y un catálogo de maravillas de la India. El hecho de que el traductor se apropie del relato de Jacques de Vitry sin mencionar su fuente e identifique, sin embargo, a Odorico como autor del texto interpolado, puede interpretarse, según Eugenia Popeanga, como indicio de que la difusión peninsular del itinerario del fraile se habría producido en fechas próximas a la confección del *Libro llamado Ultramarino*. La autora recoge como apoyo a esta hipótesis fragmentos de cuatro cartas del todavía infante don Joan de Aragón, fechadas entre 1374 y 1382, en las que solicita un ejemplar del texto de Odorico. Cabe la posibilidad de que el traductor de los viajes perteneciese al *scriptorium* de Juan Fernández de Heredia, asociado a las traducciones

aragonesas de célebres libros de viajes. De haber sido así, la entrada en la Península se habría producido a través de la corte pontificia de Avignon.

A pesar del interés despertado en determinados sectores sociales, la difusión hispánica de la obra se muestra en clara desventaja comparándola con su divulgación europea. Prueba de ello son los noventa manuscritos conservados en latín, en italiano, francés y alemán, frente a un único ejemplar en romance castellano, narrado en tercera persona, interpolado e inconcluso. Precisamente por tratarse de un texto inacabado, se mantienen las incógnitas acerca de su tradición manuscrita, sin que se sepa con seguridad si deriva del ejemplar primigenio atribuido a Guillermo de Solagna o de una versión tardía asignada a Enrique de Glatz. Por su parte, Popeanga apuesta por la pertenencia del texto a una tradición textual temprana. Apoya su hipótesis en los estudios comparativos de Alvisè Andreosi a propósito de las versiones italianas y en un análisis pormenorizado de la distribución y contenido de los capítulos del manuscrito castellano. Los resultados de estas pesquisas llevan a la erudita a concluir: "A falta de una edición crítica, reclamada por tantos estudiosos, y a la vista de los datos aportados, puede considerarse la versión de Odorico entre las más antiguas traducciones al vulgar" (p. 60).

Tras el estudio preliminar, se recoge la versión castellana del texto de Odorico respetando los criterios de transcripción establecidos por Isabel Muñoz en 1993. Para facilitar su lectura, Popeanga organiza el relato en diferentes capítulos y lo acompaña de un cumplido aparato crítico en el que incluye estudios comparativos entre diferentes versiones del itinerario. Al tiempo, establece conexiones temáticas con libros de viajes anteriores, posteriores y coetáneos, distinguiendo débito y legado en la obra de Odorico. Agrega a todo ello información adicional de carácter geográfico, histórico y antropológico que iluminan los pasajes más oscuros.

En contraste con el resto de manuscritos de la obra, el texto castellano se distingue por ser el único que incluye una traducción abreviada de la célebre *Carta del Preste Juan*. Influida sin duda por los libros de viajes de la época, el traductor incorpora al itinerario del fraile, a su paso por las tierras de este legendario personaje, la que se ha considerado la primera versión castellana de la misiva. La profesora Popeanga se cuida de anotar el documento y lo transcribe en cursiva, delimitando así esta excepcional interpolación, ajena a todas luces al texto original de Odorico. Deja, por tanto, una vía de estudio abierta a futuras investigaciones versadas en la trayectoria textual de la *Carta* en la Península.

Cierra este trabajo un completo catálogo bibliográfico donde el lector curioso y el investigador especializado encontrarán los textos y estudios más representativos de la literatura de viajes en general y del relato de Odorico en particular. La autora clasifica cada uno de los escritos consultados bajo epígrafes específicos, distinguiendo entre obras de referencia, libros de viajes propiamente dichos o análisis críticos sobre la materia. Finalmente, dedica un último apartado a la clasificación de los viajes de Odorico, ordenados por su idioma correspondiente y, a su vez, dispuestos en distintas secciones, según se trate de manuscritos inéditos o editados.

El presente volumen pone a disposición del público contemporáneo una obra de notable trascendencia en el ámbito de la literatura hispánica. La brillante labor filológica de Eugenia Popeanga permite disfrutar por vez primera de los viajes a Oriente de Odorico de Pordenone en la única versión castellana que se conserva; olvidada durante más de seis siglos en las páginas de un manuscrito medieval. A partir de esta necesaria publicación, el

escrito del fraile franciscano habrá de reconocerse como un nuevo e ineludible eslabón en el desarrollo de la literatura hispánica de viajes.

Ana Belén Chimeno del Campo  
Universidade de Vigo

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe Blas, *Estudios sobre Rojas Zorrilla*, Colección Corral de Comedias, número 21, Ediciones de La Universidad de Castilla la Mancha, 2007. 351 pp.

Como señala su autor, *Estudios sobre Rojas Zorrilla* es un “atadizo de estudios independientes” sobre dicho dramaturgo. No obstante, Felipe B. Pedraza (Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Castilla-La Mancha y director del “Instituto Almagro de teatro clásico”) enhebra con hilo conductor la aguja tintada para ofrecernos todo un entramado bien interrelacionado por medio, por ejemplo, de las notas a pie de página. Estas han sido adaptadas al presente proyecto que vio la luz en el 2007 gracias al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

La mayor parte de los artículos que se ofrecen proceden de conferencias y ya han sido publicados con anterioridad. Estos se agrupan temáticamente en torno a cuatro bloques, a saber: “Sobre la comicidad y la figura del donaire”, “Estilo y temas”, “Textos y contextos” y “Parentesco escénico y recepción escénica”. Cada uno de ellos alberga cinco, tres, seis y cuatro artículos respectivamente. El receptor ve ayudada su lectura por la disposición tipográfica de los contenidos, de este modo el autor aboga por una subdivisión temática concluyendo con un resumen de lo que ha dicho con anterioridad. Para una mejor comprensión, los argumentos se encuentran ilustrados por ejemplos extraídos de las propias obras de Rojas Zorrilla.

El primer bloque se inicia en torno a la figura del poeta cómico, pero sin que se convierta en una mera acumulación de datos biográficos —no es hasta el remate de dicho apartado donde conocemos la amistad que le unía a Quevedo. Asimismo, prepara el terreno trayendo a colación antecedentes, explicaciones recordatorias... cuestiones informativas que ubican al lector en el tema que se va a tratar, recurso, por otro lado, que se emplea a lo largo de todo el estudio.

A pesar de que su importancia ha sido relegada a un segundo plano, esta primera parte demuestra que el teatro de Rojas Zorrilla posee características propias y una originalidad que es necesario destacar.

El autor continúa dosificando la información para comenzar el segundo bloque con una breve introducción sobre la comedia española, puntualizando el lugar que ocupa Rojas dentro de ella. De nuevo, con motivo de los temas del teatro del artista, trae a colación datos de su vida que nos permiten identificarlo como miembro de la promoción calderoniana. Ciertamente, no puede obviar la importancia de Lope y Calderón, a quienes remite con frecuencia.

Asimismo, al hablar de las obras de Rojas Zorrilla (tercer bloque), hace mención de otros trabajos relevantes en la época, ofreciendo incluso fragmentos de las mismas. También incluye estudios de autores contemporáneos que completa con aclaraciones a pie de página, así como citas de especialistas en el tema. Muchas de las obras que se analizan han sido y son objeto de debate y crítica. Felipe Pedraza invita a mantener vivo este diálogo o iniciarlo lanzando cuestiones de gran interés.

Finalmente, se reserva el último bloque para recoger la recepción de las obras de Rojas Zorrilla, prestando mayor atención a la considerada como “una de las mejores comedias que se han escrito”: *Donde hay agravios no hay celos*.

Las páginas que siguen a este apartado están dedicadas a mencionar una amplia lista de bibliografía citada, así como el índice de dicho trabajo.

La obra presenta un estilo diáfano que produce una aproximación amena a un autor cuyo nombre posee poca resonancia. No obstante, el presente estudio se ve ilustrado con ejemplos cercanos a nuestra época y bibliografía de gran utilidad sobre cuestiones específicas.

El objetivo no es tanto demostrar la maestría de Rojas Zorrilla, sino recuperar temas, formas, recursos. . . tratados por él de forma novedosa con sutil humor que advierte, en ciertas ocasiones, al humorismo pirandeliiano. Como aliño, Felipe Pedraza introduce guiños al lector que le hacen esbozar una sonrisa.

Cristina Collazo Gómez  
Universidad Complutense de Madrid

*Conceptos, Revista de investigación graciana*, números 4 (2007) y 5 (2008), Edita: Departamento de Filología Española e Latina, Universidade da Coruña.

Desde el 2004 esta revista ha tenido el objetivo anual de publicar estudios sobre la obra de Baltasar Gracián. No obstante, los números que a continuación se reseñan (cuatro y cinco, 2007-2008) incluyen temas variados, con estrecha relación con el autor barroco.

El primero de ellos se encuentra dividido en dos partes: una primera recoge cuatro trabajos cuya autoría se atribuye a miembros de diferentes universidades españolas. Estos versan sobre el pensamiento político del siglo XVII a la luz del aforismo —cultivados por la “Escuela de Toledo”, Francisco José Aranda se centra en los trabajos de Carbona y Ceballos—, del sueño y la utopía (de cuyo tratamiento y crítica en política se ocupa Teresa Gómez Trueba), el teatro (Lola Josa lleva a cabo un análisis del teatro de Alarcón donde se pretende una reforma social o individual) o la épica (se estudia la herencia en la poesía épica en España a finales del XVI, así como la relación entre los poemas que versan sobre don Pelayo y la fundación del Imperio español en el artículo de Lara Vilá). La segunda parte se inicia con tres breves artículos sobre Pelegrín, gran conocedor de la obra graciana, por autores apasionados tanto de Baltasar Gracián como del profesor italiano. Por último, se incluye un trabajo de dicho profesor cuyo objetivo es esbozar una serie de pensamientos entorno a *El Criticón* de Gracián.

El volumen número cinco ofrece mayor variedad temática. Algunos autores (Giuseppe Duso, Giovanna Pinna y Matthias Kossler) presentarán los trabajos en su lengua nativa, italiano y alemán, respectivamente.

Los estudios reflexionan entorno a la historia conceptual con aportaciones de diversa índole. Así, Joaquín Abellán, realiza la apertura con el análisis del concepto “ciencia política” a través de la historia. Pretende exponer la proximidad o lejanía entre la tradición aristotélica y la actual con ejemplos ilustrativos. Seguidamente, Duso pone de manifiesto la importancia de la comprensión conceptual a través de la historia para poder acceder a autores clásicos. De este modo, conocer la génesis de los conceptos y su uso en el tiempo, implica traer a colación un pensamiento filosófico.

Ambos artículos parecen servir de teloneros a los que suceden: Faustino Oncina Coves pone de relieve una concepción política-filosófica postulada por Lessing en el periodo ilustrado, contraponiéndolos con argumentos de otros pensadores de la época.

De nuevo sobre filosofía versará el siguiente trabajo, en el que Kossler pretende advertir la anterioridad de la filosofía de Schelling a la tesis darwiniana basándose en el concepto de evolución.

Giovanna Pinna emplea, asimismo, el pensamiento del autor alemán en tanto que analiza el concepto de “sublime” en la filosofía de Schelling, para el que la tragedia ocupa la cumbre del arte.

Sobre la teoría de la Histórica de Koselleck, así como las diversas categorías que presenta, crítica y contraste con otros pensamientos (de Nietzsche y Benjamín) se ocupará José Manuel Romero Cuevas.

Elena Nájena aproxima al lector hacia una concepción del estilo literario que presenta la filosofía de Nietzsche y Wittgenstein, contribuyendo esta forma de expresión a una comprensión más diáfana de sus teorías.

Para rematar, la pintura es la vía elegida por Meorleau-Ponty para ofrecer un intento de superación del modelo epistemológico clásico. Karina Trilles Calvo nos habla de la dicotomía conceptual sujeto-objeto en la obra del artista.

Se ofrece por tanto, una aplicación conceptual a casos concretos y cómo estos a través de la historia se van enriqueciendo desde perspectivas diferentes en autores diferentes.

Cristina Collazo Gómez  
Universidad Complutense de Madrid



Lía Schwartz, “Prisión y desengaño de amor: dos topoi de la retórica amorosa en Quevedo y en Soto de Rojas”, *Criticón*, 56 (1992), p. 35.

### 3. Artículos en obras colectivas no periódicas:

Autor/es (Nombre, Apellidos), título (entre comillas dobles ...”), nombre del editor, indicaciones complementarias (ed., comp., etc. entre paréntesis), título (en cursiva), comentarios sobre la edición (homenaje, libro de actas, prefacio de, etc.), lugar (seguido de:), editorial, año, páginas (pp.).

Francisco Ayala, “El paisaje y la invención de la realidad”, Darío Villanueva y Fernando Cabo Aseguinolaza (eds.), *Paisaje, juego y multilingüismo*, Actas del X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela-Consorcio de Santiago de Compostela, 1996, vol. I, pp. 24 y ss.

*b.2) Si las referencias bibliográficas se introducen en el cuerpo del texto.*

Apellidos, año, páginas. Entre paréntesis los dos últimos elementos. Baker (1996: 35-37), Schwartz (1992: 35), Ayala (1996: 24) Al final del artículo se citarán siguiendo las normas de la bibliografía alfabética final.

### c) Bibliografía alfabética final

Se seguirán las mismas normas que en las referencias bibliográficas en nota a pie de página cambiando el orden de nombre y apellidos por el de apellidos y nombre en versalitas seguidos del año de publicación entre paréntesis.

AYALA, Francisco (1996), “El paisaje y la invención de la realidad”, Darío Villanueva y Fernando Cabo Aseguinolaza (eds.), *Paisaje, juego y multilingüismo*, Actas del X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela-Consorcio de Santiago de Compostela, vol. I, pp. 23-30.

BAKER, Colin (1997), *Fundamentos de educación bilingüe y bilingüismo*, traducción de Ángel Alonso-Cortés, Madrid: Cátedra.

SCHWARTZ, Lía (1992), “Prisión y desengaño de amor: dos topoi de la retórica amorosa en Quevedo y en Soto de Rojas”, *Criticón*, 56, pp. 21-39.